

## Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario C2019

Las lecturas de este domingo hablan de la importancia de la fe. Muestran que la fe es un don de Dios que debe crecer en nosotros a lo largo del camino de la vida. Nos invitan a confiar firmemente en Dios en todo a pesar de los altibajos de la vida.

La primera lectura describe el grito del pueblo de Israel en sufrimiento. Destaca en particular las profundas preguntas de los hijos de Israel a Dios cuando su país estaba bajo la violencia, la destrucción y la ruina. También da la respuesta de Dios en términos de una invitación a confiar en él y mantener la fe en él, lo que eventualmente salvará al justo.

Lo que este texto nos enseña es que los sufrimientos y la miseria son enemigos de la fe. También existe la idea de que quien sea fiel a Dios a pesar del sufrimiento humano será salvado. La última idea está relacionada con la certeza de que Dios no decepciona a quienes confían en él porque lo que ha prometido se cumplirá como se anunció.

Todo esto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy. En primer lugar, el Evangelio comienza con la solicitud de los apóstoles de que Jesús aumente su fe. Luego, da la reacción de Jesús afirmando que si tuvieran una fe tan pequeña como una semilla de mostaza, ordenarían incluso los árboles y ellos los obedecerían.

Después de esto, Jesús da un ejemplo en el que muestra que un siervo que está cumpliendo con su deber no puede esperar ser alabado por su amo por eso. Finalmente, el Evangelio termina con la declaración de Jesús de que los discípulos son siervos no rentables que hacen lo que se les recomienda.

¿Qué aprendemos del Evangelio de hoy? Hoy quiero hablar del don de la fe. ¿Qué quiero decir con esto? Déjame explicar. De hecho, la mayoría de nosotros hemos sido bautizados, hemos recibido la primera comunión y hemos recibido el sacramento de la confirmación. En otras palabras, todos hemos tenido acceso a la misma fuente y contenido de la fe, donde nos han enseñado que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Sin embargo, a pesar de tener la misma fuente de fe, nuestras formas de llegar a ella han sido diferentes. Algunos de nosotros hemos recibido la fe, como herencia a través de la familia. Otros la han recibido por intermedio de un amigo, un pariente o un cónyuge, etc. Otros la han recibido a través de su esfuerzo personal y búsqueda.

Tal descripción muestra que la fe tiene dos dimensiones, a saber, objetiva y subjetiva. La fe como objetiva tiene que ver con su contenido al que tenemos acceso cuando creemos. La fe como subjetiva tiene que ver con el viaje que nos ha llevado a Jesucristo.

Este viaje no es estático, sino que se mueve a lo largo de la vida. Como tal, se ve afectado por las circunstancias de la vida y está sujeto a los altibajos de la vida. Es por eso que a veces, escuchamos a la gente decir: "Este ha perdido la fe" o "Ya no cree", etc. En otras palabras, las dificultades y los desafíos de la vida pueden sacudir nuestra fe. Por esa razón, la fe, como un regalo de Dios, siempre es perfeccionable, capaz de mejorar.

De hecho, cuando los apóstoles le piden a Jesús que aumente su fe, muestran que sus demandas son tan convincentes que si no cambian, no pueden hacerlo. Por lo tanto, necesitan una fe más madura para entrar en el espíritu de Jesús y cumplir con sus demandas.

La fe, como un regalo de Dios, es una fuerza poderosa que puede hacer que lo imposible sea posible. Es por eso que Jesús dice que si tienen una fe tan pequeña como una semilla de mostaza, pueden arrancar grandes árboles y cambiar el mundo. Al referirse a la fe que

desarraiga el gran árbol, Jesús no nos llama a usar la fe para obligar a Dios a hacer lo que queramos.

La fe no se puede usar para obtener a bajo costo lo que queramos. La fe ni siquiera mueve un objeto material como lo hace un imán. Lo que Jesús quiere decir es que la fe es capaz de lograr lo que parece imposible para los ojos humanos. Encuentra soluciones para situaciones que parecen totalmente fuera de control. Cuando no hay nada más que hacer o esperar, la fe puede cambiar todo eso de una manera muy sorprendente.

Como ha demostrado la Psicología de la observación, cuando las personas abordan las cosas con fe y confianza, lo que creen realmente les puede suceder. Lo hemos visto muchas veces en deportes y diversos campos de trabajo, como investigaciones científicas o inventos.

Es por eso que debemos recordar que ninguna tarea es demasiado difícil para nosotros cuando la abordamos con fe en Dios. Debemos recordar que no estamos enfrentando las dificultades de la vida solo, sino con Dios y todo su poder.

Sin embargo, cualquiera que sea el tamaño de nuestra fe o su profundidad, no podemos reclamar ninguna recompensa de Dios porque la tenemos. Cuando hemos cumplido muchos deberes porque han sido requeridos por nuestra fe, solo hemos hecho lo que debemos hacer. En verdad, Dios no nos debe nada, porque tenemos fe en él. Lo que recibimos de él es pura gracia y un don por el cual debemos estar felices y agradecidos.

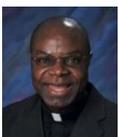
Del mismo modo, lo que hacemos en nombre de nuestra fe es justo lo que debemos hacer, porque es así. Cuando entendemos esta verdad, nos convertimos en hombres y mujeres libres que actúan libremente haciendo cosas buenas más allá de una búsqueda de intereses y recompensas. Cuando hemos hecho nuestro mejor esfuerzo, solo hemos cumplido con nuestro deber. Y los que han cumplido con su deber solo han hecho lo que, en cualquier caso, podrían verse obligados a hacer.

Este es el misterio del Reino de Jesús, a saber, que agradecemos cumplir con nuestro deber. Somos sirvientes inútiles. Esta es también la ley del amor. Cuando amamos, hacemos muchas cosas que el amor nos dicta. Después de haberlas hecho, no hay pretensión de elogio. Solo hemos hecho lo que debemos hacer en nuestro amor. Hemos hecho lo que el amor nos ha obligado a hacer.

¿No es esto cierto también para la educación de nuestros hijos? Porque los amamos, aceptamos con alegría los sacrificios por ellos. Todo esto ayuda a entender por qué Jesús dice: "Cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan: "No somos más que siervos, solo hemos hecho lo que teníamos que hacer".

Oremos al Padre para que nos dé una fe audaz en medio de las crisis y los desafíos de la vida. Pidámosle a Jesús que nos ayude a crecer en el entendimiento de que tenemos que cumplir con nuestros deberes por amor y no por interés. Que Dios los bendiga a todos!

**Habacuc 1: 2-3; 2: 2-4; 2 Timoteo 1: 6-8, 13-14; Lucas 17: 5-10**



Fecha de la Homilía: el 6 de Octubre, 2019  
© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20191006homilia.pdf